

## CONCLUSIONES GENERALES

Se puede concluir que las remesas aumentan substancialmente la probabilidad de que un hogar rural –campesino no se encuentre en la pobreza extrema, esto quiere decir, que ante la falta de oportunidades a nivel local, una estrategia importante para superar la pobreza es el aumento en el ingreso de los hogares rurales por el envío de dinero extranjero derivado de la migración internacional.

Las remesas son un factor potencial de desarrollo incluso para la población no migrante, ya que éstos últimos se ven beneficiados indirectamente por los ingresos de los hogares migrantes mediante un efecto multiplicador que puede derivar en la creación de empleos en actividades tales como la construcción de viviendas de mayor calidad.

Efectivamente las remesas traen efectos positivos para las economías de las comunidades de origen de los trabajadores, siendo algunos beneficios importantes el alivio de la pobreza a corto plazo, y el aumento en la calidad de vida debido al mejoramiento de la vivienda y al disfrute de bienes de consumo duradero, sin embargo, en el estudio no se detectó que en la asignación del gasto de las remesas se privilegiara los activos productivos durables ni la educación. En mi opinión, si ello ocurriera, los efectos multiplicadores podrían ser aún mayores logrando inclusive que algunos hogares dejaran de optar por la migración.

Finalmente, de la creencia tradicional de que una población rural campesina en México es vista como una unidad desligada de las relaciones internacionales del país, se estima que se está cometiendo un error de apreciación puesto que muchas comunidades pueden considerarse verdaderos actores sociales

internacionales, ya que éstos tienen una relación bastante estrecha con Estados Unidos de América. Aunado a esto, quienes reciben el beneficio más grande y directo del fenómeno migratorio entre ambos países, las remesas, factor decisivo para el desarrollo del país, son los pequeños productores rurales de México, característica que las convierte en cierto modo en comunidades rurales campesinas internacionales.

Expuesto lo anterior, se presenta una reflexión en cuanto al impacto que tiene la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos de América, y derivado de ello, las remesas, en las relaciones internacionales de México.

Con el fin de luchar por su preservación y supervivencia en la tendencia mundial, el ser humano seguirá buscando constantemente ambientes más propicios para su desarrollo y bienestar, lo cual genera el fenómeno de la migración que es tan antiguo como la historia de la humanidad en la tierra misma.

Por lo tanto, la migración internacional constituye en la actualidad un rasgo característico de las relaciones internacionales desde una perspectiva global y en las relaciones entre México y EUA desde una perspectiva particular. Este proceso, que desde el establecimiento de las fronteras entre ambos países se ha vuelto tan complejo y dinámico, ha cobrado en las dos últimas décadas una singular importancia llegando en no pocas ocasiones a dominar la agenda bilateral entre ambos países. Por ello, en los últimos cinco años se han incrementado las iniciativas para formalizar el diálogo sobre migración.

Uno de los efectos más visibles derivado de la migración internacional es el aumento en las remesas que los trabajadores mexicanos en EUA envían nuestro país. México se ubica dentro de los principales países receptores de estos recursos. De acuerdo con las cifras manejadas por el Banco de México y

por el Estudio Binacional México–Estados Unidos sobre Migración, se estima que cerca de cinco mil millones de dólares se envían anualmente a México.

Cualquiera que sea la cifra exacta de remesas enviadas al país, representa un volumen significativo de divisas cuyo impacto merece toda la atención. Por ejemplo, estos recursos que han entrado al país en los últimos cinco años por concepto de remesas internacionales han sido superiores al valor de las exportaciones agropecuarias y al monto de la inversión extranjera directa; y semejantes a la captación por concepto de turismo internacional.

Por otra parte, se estima que alrededor del 25% de la población en territorio mexicano vive en condiciones de pobreza extrema. De la misma forma, 10% de los mexicanos tienen como ingreso principal las remesas derivadas de la migración internacional. De ahí la gran importancia que juegan éstas en la economía de los pequeños productores rurales, para paliar las consecuencias más negativas de su marginación.

En la actualidad, una función fundamental del estado mexicano debe ser la creación de programas que velen por la seguridad económica y social de sus habitantes, así, debería existir la preocupación por los efectos económicos derivados de la migración internacional y tratar de crear programas de inversión que fomenten el uso de remesas como alternativas para el desarrollo a través de proyectos productivos. Algunas medidas podrían ser la asesoría técnica y algunos tipos de programas como el de “dólar por dólar” que ocurre actualmente a nivel estatal. Esto para asignar a las remesas un uso productivo dentro de la región receptora, ya que el efecto positivo de las remesas en la economía de un pueblo depende de su utilización y de la capacidad de organización de las comunidades para crear un desarrollo sostenido.

Se cree que la migración puede permitir a los receptores de remesas mejorar tanto sus condiciones nutricionales como su bienestar material, y estas constituir una gran parte importante en el ingreso de los pequeños productores rurales coadyuvando así a mitigar la pobreza de los mismos de forma muy significativa. Pero los efectos de las remesas, si se utilizan en bienes de consumo, serán de poco alcance. En cambio, si la inversión de éstas se lleva a cabo en procesos productivos y en el llamado capital humano, habrá entonces más oportunidades de empleo y se retendría a la población que tiene deseos de emigrar y sus presiones económicas disminuirían, es decir, habrá en las comunidades de origen un crecimiento económico mayormente sostenido.